

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS:

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 50.

19 de Junio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

LA SESION MAGNA.

¿Qué chasco se han llevado los españoles!
¿Chasco?... Serie de chascos, diríamos mejor.

La nacion entera, como un chiquillo á quien se anuncia un maravilloso juego de manos, estaba pendiente de las ocurrencias y de las declaraciones que en las córtes y fuera de las córtes habian de tener lugar durante el día 11.

Y vino este día, y muchos fueron los que acudieron al palacio de la Asamblea, y varios habian pasado la noche agarrados á las aldabas de la puerta de entrada, y hubo curioso que pagó media onza de oro por un número de la tribuna pública.

Porque es necesario saber que una sesion en que se presume que puede haber borrasca, es un espectáculo que se explota por los revendedores como el beneficio de Tamberlik ó el estreno de la Patti.

En fin, ya están llenas las tribunas, llenos los escaños, lleno el banco ministerial, llenos los salones y pasillos. Y despues que algunos diputados han dirigido varias preguntas que nadie escucha y que se contestan por mera cortesía; levántase de su asiento D. Juan, el gran D. Juan, el olímpico. D. Juan, aquel D. Juan de cuyos lábios penden dos repúblicas y una brigada de reyes póstumos.

Silencio sepulcral, solemne, reina en el recinto legislativo, un silencio que hubiera permitido oír los trabajos de zapa de los montpensieristas, si estos no hubiesen declarado que renunciaban al oficio de zapadores. En medio de este silencio, toma la palabra el capitán general presidente del consejo.

¿Qué va á decir? ¿Qué rey nos va á dar? ¿En qué bolsillo lo guarda? ¿Cómo lo recibirá el pueblo? ¿Qué feliz murga será la primera en dar la enhorabuena al agraciado?

¿Quien pudiera penetrar en la mente de D. Juan,

para correr á la plazuela de la Leña y empeñar una jugada de alza ó baja?...

Y á todo esto D. Juan tan tranquilo...

Los embajadores y representantes de las potencias extranjeras tienen una mano en el antepecho de la tribuna y otra en el manubrio del telégrafo... Algunos momentos mas y la Europa espectante se habrá tranquilizado ó agitado, segun sean, las palabras de don Juan.

Y D. Juan pasea por el enjambre de los espectadores una mirada que ni alarma, ni sosiega, una mirada casi de compasion, una mirada que aumenta las dudas.

Ríos Rosas se remueve en su sitio como si el sitio tuviese fuego debajo; Cánovas se siente falto de aire, Topete daría el pronunciamiento de Setiembre por encontrarse en el Pacífico; Izquierdo piensa involuntariamente en la guarnicion de Madrid y un sudor le viene tras otro cuando calcula la multitud de batallones que están á sus órdenes.

D. Juan tose y escupe... Va á hablar.

La emocion trasciende al salon de conferencias. Por primera vez, quizás, desde la inauguracion de las Constituyentes, los retratos de los presidentes que fueron, se quedan sin quien les contemple y con la mirada se dicen: —Esta vez parece que va de veras...

Va de veras, con efecto: D. Juan está hablando. ¿Qué dice?... Oigamos.

«Señores, la cosa no está bien; pero confesemos que podría estar peor.

(Continúa el silencio.)

«Yo me lamento de la interinidad, mas sin duda esta terminará muy pronto, pues despues de mucho trabajar he venido á descubrir que en este país no puede haber monarquía ni república.

(Asombro general; estupefacción particular.)

«Yo he buscado, rey, en Portugal y me han contestado: —Bien se está S. Pedro en Roma.

«Lo he buscado en Italia y me han dicho: —A la otra puerta....

«Me lo han ofrecido de España y me callo por prudencia.

«Continuo buscando, buscando.... Y daré con él quien lo duda? ¿Hay por aquí quien lo dude?

(Todo el mundo se calla, por mas que á cada uno le asalten sus dudas sobre este punto.)

«¿Queréis que os diga mas?... Ya le tengo: un buen mozo, mayor de edad, católico, de estirpe regia.... ¿Que mas condiciones se pueden exigir?... ¿Quien es? ¿Como se llama?... ¿A vosotros que os importa, cuando soy yo el encargado de buscarlo, de hallarlo, de traerlo?...

(Muchos diputados para sus adentros: —Eso será lo que tase un sastre. —Manterola al amigo de la derecha! —Ya se lo dirán de misas....)

«Yo se que andan murmurando de mí y diciendo esto y aquello y lo otro y lo de mas allá... Yo no me empacho por tan poca cosa. De Jesucristo dijeron pesates tambien... Murmuraciones no rompen costillas.... Si no os basta un jamás repetido tres veces, lo repetirá otras tres.

(Y lo repite. El Sr. Cánovas se siente impelido á estrangular al orador; mas luego hace un repaso mental de historia, y murmura: —Toma, toma... milagros mayores han ocurrido...)

«En vista de todo, vengo á anunciaros que continuará la interinidad, es decir, que continuaré yo. Pero no os dé cuidado por tan poca cosa; algo mas grande os reservo para la próxima legislatura, porque en cuanto á la presente, vosotros direis si os conviene prolongarla... Por mí ya se puede marchar cada uno donde le convenga y cuando le dé la gana... Yo continuaré siendo el hombre de la situacion: si esto no es bastante para hacer la felicidad de España, confiesen Vds. que no han comprendido todavía la índole de la revolucion de Setiembre...

(Varios que la hicieron empiezan á sospecharlo y se tientan las narices temiendo que ya les han crecido un palmo.)

«Finalmente, señores, puesto que á vosotros no os ocurre como salir del paso, ni á mí me conviene decirlo por ahora; y puesto que está mas que demostrado que estas Cortes no tienen otra mayoría que la que yo me formo en ciertos casos, conste que el gobierno y su presidente se hallan del todo identificados con la mayoría y que lo que esta quiera, esto quiero yo.»

Los diputados perfectamente convencidos de esta verdad, se miran unos á otros como diciéndose:

—De suerte que ya estamos de sobra en este sitio...

El Sr. RIOS ROSAS:—General, obras son amores y no buenas razones. (Y se sienta muy sofocado.)

El Sr. MENDEZ VIGO: (con grandes bríos)—Al buen callar llaman Sancho. Yo me entiendo, y Dios me entiende.

Y se terminó el incidente sin que ni siquiera hubiera habido carreras en la Puerta del Sol.

Los curiosos se llamaron á engaño. Mal hecho. ¿Qué culpa tiene el presidente del Consejo, si la nación no comprende las ventajas de la interinidad?

Cinco minutos despues, todos los hilos telegráficos de Europa transmitían el mismo despacho:

«Camelo gordo.»

Un hilo invisible mientras tanto, llevaba á la conciencia de los españoles todos la siguiente noticia:

«La nación mal; el general bien. D. Juan es mas largo de lo que muchos presumen. Allá para últimos de año se perderá de vista.»

REVISTA DE MADRID.

Falange de D. Leopoldo, famosa Union liberal: que no te pese la tierra, descansa por siempre en paz.

Tu carrera ha sido corta, mas te juro con verdad que tu paso por España nunca España olvidará.

Tus varones son muy sábios, nadie lo puede dudar, son muy sábios... ¡pero mucho! todos llegan... hasta allá.

Tienes algunas cabezas de un orden piramidal, que apoyadas por un sable son mitos de habilidad.

Tienes tales hacendistas que, por su génio á juzgar, nuestra patria es la mas rica de toda la cristiandad.

Con el *parné* de los curas y el *mónis* de los... demás has hecho prodigios tales... que cualquiera los hará.

¡Y qué tacto en invertir la riqueza nacional! ¡Yo me admiro de que algunos no se acaben de admirar!

La Cochinchina, el Pacífico, Santo Domingo y Tetuan son un sistema económico sencillo, enorme, inmortal.

¡Y qué gloria diste á España! ¡Qué modo de acorrallar moritos y guachinangos! ¡Viva la Union liberal!

¡Y que todos esos timbres de tu pléyade sin par, pisen hoy los piés plebeyos del señor de Prim y Prats!

¡Oh, esto es duro!...esto es horrible! no lo debes tolerar.

Venga el Rodin Caballero y entiéndase con D. Juan.

¿Te ha de vencer en astucia un progresista? No tal. Ya es hora, Union, de que digas á tu vez *los tres jamás*.

¡Mas ¡ay! Union, que perdiste tu cacareada unidad!

¡Como á los músicos viejos, solo te queda el compás!

Patriotismo no te falta,

ni cómo te ha de faltar mientras tengas un estómago como cualquier radical?

Tu situación es difícil; yo me pongo en tu lugar.

La revolucion hiciste, destronaste á la *mamá*,

Regeneraste la patria, á Europa diste que hablar,

te cubriste de turrones,

y ahora, así... sin mas ni mas,

Te das con un Guzmancillo de tres al cuarto que, audaz,

se te pone los calzonés y te deja sin cenar.

¡Esto es duro... esto es horrible... demagógico... inmoral!

Mas de las exclamaciones poco, amiga, has de sacar.

Prim y Prats es un sujeto de la piel de Barrabás,

que á mandíbula batiente de tus llantos se reirá.

Prim y Prats es almogávar, Prim y Prats es catalán,

y los catalanes dicen: «*tal farás, tal trobarás.*»

Los honrados progresistas no te pueden perdonar,

aquella que les jugaste catorce añitos atrás.

La partida *odonellina* fué terrible y fuera mas,

que *primada*, la *serrana* con calma chicha esperar.

«En donde las dan las toman,» queridita, es natural;

y si das vuelta á la frase, donde las toman las dan.

Que no te den, cara amiga, que si te llegan á dar,

no será poca la gresca de la gente radical.

Mas no temo, que me consta que tú sabes... *aguardar*,

y en lo de atrapar la presa le das quince al gavilán.

Segun nos anuncia el cable casi diariamente ya,

el suelo inmenso de Cuba no basta para enterrar

Los millares de insurrectos que tu invicto general trueca en sujetos exánimes

con el sable de papá.

Los que viven se presentan en masa, sin esceptuar

unos quinientos caudillos que llevo apuntados ya.

Si no mienten, pues, los partes se acabó aquello; es verdad

que *mi capa no parece*, mas no hay que desesperar.

Pronto el coloso de Rodas á España regresará,

cubierto con los despojos de la sultana oriental.

Guárdate, Union, para entonces; unionistas, no apurar,

que si están de parte vuestra la ciencia y la habilidad,

En los momentos presentes es preciso confesar,

que están *los puños* de parte del señor de Prim y Prats.

Y aun si estuviereis unidos... vaya... fuera menos mal;

pero Cánovas se empeña en poner un... *restaurant*!

«¿Qué *pensier* tendrá ese mozo? —dijome cierto bajá—

¿porqué á *mon pensier* se opone de un modo tan pertináz?»

—«Nada, amigo, —contestéle— un político formal

tiene siempre un par de puertas para cuando quiera entrar.

¡Animo, pues, unionistas, que el turron es la *unidad*, y vuestras huestes dispersas

á su olor se reunirán.

Venga, venga *ese caudillo* traiga el sable de papá, se dá una fiesta en Vicálvaro al señor de Prim y Prats...

Mas, entretanto... entretanto... no sé... la interinidad...

el discurso de Rios Rosas... el discurso de D. Juan...

¡Oh los puntos suspensivos! ¡qué invencion tan magistral!

Antes de concluir, lectores, os doy la seguridad,

De que estamos muy seguros en punto á la libertad.

D. Juan nos la guarda ¡digo, si en buenas manos está!

Si los médicos le mandan unos baños, descansad;

que si el conde marcha á Francia la libertad *con él* va.

La doncella recatada siempre al lado del guardian.

¡Suelen ser los españoles tan amigos de *abusar*!

Falange de D. Leopoldo: si ha llegado tu fin ya,

que no te pese la tierra, ¡descansa por siempre en paz!

LOS GIGANTES.

No voy á ocuparme de los unionistas.

Aquella gran *talla* de que todo el mundo hablaba, ha resultado falsa, despues de comprobada por la medida del general Prim.

Este si que es hombre de talla.

¡Ha tallado tanto y á tantos!

Voy á hablar simplemente del *hereu* y la *pubilla*, ó como diria el morigerado gacetillero del *Diario de Barcelona*, de los *elevados personajes* que hacen la delicia de la *gente menuda*.

Al hablar de tan antiguas y venerandas instituciones, *puntos de sublime quietud*, como dice un redactor del mencionado *Diario*, mis ojos derraman *lágrimas de adoracion*, segun exclamacion del propio redactor.

¡Yo no comprendo cómo haya pueblo que pueda vivir sin un par de gigantes á lo menos!

¡Yo no sé como su uso no ha sido prescrito en la Constitucion á renglon seguido del venerando art. 33!

Pero esto no es de extrañar en los *enanos tiempos* que corremos.

¿Qué quieren Vds. que suceda en un país en que hasta hay un concejal (¡horripílese Vds.!) que pide la *secularizacion de la beneficencia*?

Afortunadamente no hay mas que uno, y buena paliza le dió anteayer el varias veces aludido *Diario*.

Volvamos á los gigantes, esa parte integrante de la religion de... *nuestros padres*, de que se burlan algunos nécios, que serian capaces de burlarse hasta del schema «*de infalibilitate pontifici*».

¡Ay, señor Mañé, que tiempocillos nos han caído!

Sin esos gigantes, ¿qué seria de la santa fé católica? ¿qué de la alegría de niños y ancianos? ¿qué de los cereros? ¿qué de las retameras? ¿qué de los espendedores de babuchas rojas y *barretinas* id.? ¿qué de los confeccionadores de caramelos y confitillos? ¿qué de la Pelegrina y demás alquiladores de damascos y trajecillos de santos? ¿qué de la inocente alegría de horteras y modistas? ¿qué de los infantiles desahogos de los alborotadores del *curso*? ¿qué de los cortadores de callos? ¿qué de las religiosas tertulias que se celebran en los puntos del tránsito á la salud del glorioso cuerpo de Cristo? ¿qué, en una palabra, de la fé de nuestros mayores y de las creencias de nuestros menores?

Me horripilo ante la idea del eterno encierro que sufrirían los desventurados fraques, sin esa *expansion liberal* que ocasionan los gigantes, tras de los cuales siguen infaliblemente las procesiones, á las cuales se concurre con el mencionado apéndice.

¡Los gigantes!

¡Oh! ¡cuán empedernido ha de tener el corazón el que no comprenda la sublime poesia que encierra esta *levantada* y mística palabra!

Y lo que viene tras los gigantes!

¡Cuidado con lo que viene tras los gigantes!

¡Las trampas.... las trampas consagradas por la religion... de nuestros padres!

¡Oh sublime poder del cristianismo!

El hizo un santo de un ladrón, un apóstol de una mala cabeza, un papa de la que todo, lo mas, podia ser una buena mamá!

El hizo de la trampa una de nuestras mas caras y sacrosantas instituciones!

La trampa religiosa, S. Dimas, el apóstol Pablo y la papisa Juana, forman el mágico conjunto que presidido por la mística estatua de los gigantes, simboliza la sacrosanta fé de los Sixtos y Alejandro, de los Carlos y Felipe, de los Marforis é Isabeles.

Pues bien, ¿creerán Vds. que hay quien critica esas solemnes procesiones, al frente de las cuales marcha con grave y ageno paso la gentil pareja, que nos recuerda nuestra grandeza pasada y nuestra presente microscopia, si se me permite la palabra?

¡Pues, si señor, lo hay!

¡Parece mentira!

¡Pero no lo es!

Y es lo mejor del caso que hay católicos, buenos, excelentes católicos, entre los criticones.

¡Pues no se les ha metido á esos católicos en la mollera que la procesion no es mas que un *saca dinero*, cualquiera que sea el aspecto bajo que se considere!

Pues miren Vds.: cualquiera diria que no serán muy fuertes los argumentos que en favor de esas manifestaciones sacro-profanas pueden aducirse, cuando se acude siempre en su apoyo al arsenal de la economía, ó sea de los *intereses materiales*, á saber, de esos intereses que tanto despreciaba el fundador del cristianismo y que, segun él, tan grave obstáculo han de ser al que los posea para que S. Pedro le abra las puertas de la gloria.

¿Pero han olvidado ya Vds. aquello de los *mercaderes del templo*?

A pesar de todo, no dejen Vdes. de ir á ver los gigantes.

¡Oh los gigantes!

Un buen católico *barcelonés* (porque es de saber que en el catolicismo entra por mucho la geografia), se debe hacer siempre el siguiente cálculo gradual:

Sin moral, no hay civilización; sin catolicismo, no hay moral; sin procesiones, no hay catolicismo; sin gigantes, no hay procesiones.

Ergo sin gigantes no hay civilización.

¡Oh gigantes de mi vida! ¡felices mis ojos que os han visto danzando por esas calles de Dios para gloria de la humanidad!

Felicitemos cordialmente al Ayuntamiento que ha costado sus civilizadores trages, y á la encantadora señorita concejil que ha dirigido su confección.

¡Oh gigantes!

¡Lástima que no haya salido toda la familia!

BOSTEZOS.

Se nos ha dicho que ha sido tan extraordinario el movimiento mercantil que ha ocasionado la procesion de anteayer, que no queda un vestido, un corte de pantalón, un sombrero, un paraguas, un par de zapatos en ninguno de los principales establecimientos de esta capital.

A la simple esperanza de que se hará la de San Miguel del Puerto, la *Maquinista terrestre y marítima* y el *Vulcano* han vendido ya sobre doscientas máquinas de vapor.

Las empresas de los ferro-carriles van á repartir un dividendo activo de 25 por ciento á sus accionistas.

Casi todos los confiteros han comprado ya el terreno para hacerse una casa en el ensanche.

Fabricante de cera ha habido que se retira del oficio y solicita un título de Castilla, por no saber en que emplear sus ganancias.

Desengañémonos, las procesiones de Corpus son la vida moral y material de Barcelona.

Esta debe hacer cuanto esté en su mano para evitar que triunfen en las elecciones municipales esos descreídos federales, que todo lo echan á perder con su irreligiosidad.

Se nos ha dicho que ha costado mucho al piadosísimo Municipio de Barcelona el recabar del cabildo catedral de id. que hiciera la procesion con la solemnidad de costumbre.

La cuestion no era de dinero, pues el Ayuntamiento se hubiera vendido hasta la camisa por no dar el horrible escándalo de pasarse sin procesion general.

¿En qué consistirian los escrúpulos del cabildo?

¿Habrá sido el Ayuntamiento, mas papista que el papa?

Se nos ha dicho tambien, que muchas parroquias se han negado á sacar su procesion, á pesar de que la obra y los feligreses se empeñaban en subvenir á los gastos de tan mercantil ceremonia.

En alguna de ellas los reverendos sacerdotes se han negado á asistir, si no se les satisfacian sus honorarios á razon de diez reales por barba.

Hacen bien. ¿Pues qué? ¿no han de vivir los ministros del Señor?

Al fin y al cabo el sacerdocio es una carrera como otra cualquiera.

Pues señor, salíame yo anteayer muy tranquilo de mi casa, allá sobre las siete de la tarde, cuando de repente vine turbado en mi derecho individual de libre locomocion y tránsito por la via pública.

Yo, infeliz de mí, que no vendo ni cera, ni caramelos, ni alquilo damascos, ni cosa que lo valga, ignoraba, lo confieso con vergüenza, la gran festividad del día, que de un modo tan asombroso llenaba los bolsillos de los industriales.

Lo que me detenía era la procesion general. Iba yo á exigir que se me franqueara el paso, cuando se ofreció á mi vista un espectáculo verdaderamente conmovedor de aquellos que arrancan á los ojos lágrimas de ternura.

Pasaba á la sazón el batallón de monárquicos, vulgo de Capdevila, con una compostura, religiosidad y morigeracion que no necesitaban comentarios.

Esos, esos son los modelos de ciudadanos, exclamé yo en un arranque de entusiasmo. Con la misma serenidad empuñan la vela en la procesion, que el fusil en los días de peligro.

Hoy veneran al Señor de los ejércitos, como ayer defendían.... los ejércitos de su señor.

¡Es mucho batallón ese!

Algunos han estrañado que el Alcalde primero, señor Soler y Matas, ostentase en la procesion del jueves la gran cruz, rodeada de todos sus atributos.

¡Toma! si para ello se hizo la procesion!

Durante el tránsito de la procesion ni siquiera hubo el mas ligero asesinato.

Esto no debe empero atribuirse á falta de ganas, sino á las acertadas disposiciones de nuestra primera autoridad, que ordenó se reunieran en esta capital todas las parejas civiles (y no de matrimonio) que recorren la provincia.

¿Qué hubiera sido de Barcelona sin esta concentración de fuerzas?

¿Dónde estaria ya la propiedad y el honor de las familias?

A propósito de autoridad militar. ¿Saben Vdes. que fue una grata sorpresa la que nos proporcionó en la madrugada del martes con aquel paseillo militar, tan sencillo y naturalote y que sin embargo, algunos mal entretenidos han dado en suponer que tenia mas cola que la política del general Prim?

Lo único que sentimos es que no se avisara con anticipacion, pues hubiéramos tenido mucho placer en acudir á contemplar la gallarda apostura y aire bélico de nuestros soldados.

Dícese que algunos vecinos (¿serian valientes?) tuvieron un sustillo mas que regular, y que esto dió ocasion á que se cerrasen fábricas, talleres, etc., etc. causando graves perjuicios á la poblacion.

Afortunadamente, las pérdidas entonces sufridas han sido grandemente compensadas por los brillantes rendimientos producidos por la procesion del Corpus.

¡Oh es un gran sistema el de las compensaciones!

El paseo militar en cuestion no tuvo mas objeto que la higiene de los soldados.

¡Sobre todo esa higiene! porque sin la higiene se acabarían los soldados y sin los soldados se acabaría todo.

Damos, pues, las mas espresivas gracias, en nombre

de todo, á la inteligente autoridad ex-civil, primera militar interina, por la solicitud con que atiende á la mas capital de las higienes.

¿Qué importa que se asusten los paisanos y se los lleve pateta?

La higiene de los paisanos es una cosa muy secundaria.

Ya está votada la subvencion del ferro-carril de Gerona á la Frontera.

Ya no falta casi nada.

Falta simplemente que se pague.

Esto es lo de menos.

¿Qué importa que no se haya cumplido la Constitución, si se ha votado?

¿Qué escándalo! ¿Creerán Vds. que algunos seres inmorales, llamados *libre-pensadores*, se han atrevido á protestar contra la alocucion publicada por nuestro Alcalde *corregidor*, señor Soler y Matas, con motivo de la festividad del Corpus?

¡Qué licencia! y sobre todo ¡qué horror!

¿No hizo ya bastante dicho señor contra la religion de nuestros padres, como individuo de la Junta Revolucionaria, mandando demoler media docena de templos? ¿A qué, pues, criticarle ahora su cristiana oficiosidad en apoyo de un espectáculo que tanto bien ha de producir á este vecindario?

¡Hombre, que ignorantes son los libre-pensadores! Solo hombres que piensan *tan libremente*, podrían haber censurado al cruzado sucesor de los Santa Maria, los Figueras, los Quevedos, los Rodriguez Trelléz, etc., etc.

El señor Soler y Matas aboga por la *cristianizacion del Municipio*; en cambio el señor Cabot trabaja por la *secularizacion de la beneficencia*.

Al primero lo embisten los libre-pensadores; al segundo lo pone el *Diario de Barcelona* como ropa de Pascua.

Siguen las compensaciones.

CHARADA.

Mi prima es tiempo de un verbo de muchísimo interés, y es el plural de una letra que se usa mucho tambien.

Primera y tercera es nombre geográfico y á mas es título de un personaje que se pirra por ser rey.

Segunda y tertia aunque es algo y corre y cruza do quier del hilo eléctrico en alas, nunca el todo podrá ser.

Mi tertia es una bebida que usa mucho el buen inglés, y á muchos que no lo somos suele gustarnos tambien.

Segunda y tercera y cuarta puede ser hombre ó mujer, y fué el primer individuo con quien al nacer me hallé.

Mi todo es un personaje político, honrado y fiel del cual ¡oh cosa estupenda! casi todos hablan bien.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 49.

CARLISTA.

Solucion del gero-glífico.

LA MISERIA SUBE, EL TRABAJO BAJA.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



SI NON E VERO E BEN TROVATTO.

Ayuntamiento de Madrid